

fotografía también requirió investigación, porque no siempre era la que figuraba en copias y negativos ya que, en esa época, el que compraba el negativo solía figurar como titular de la foto.

De la albúmina fotográfica emerge un relato visual de un realismo fiel –desencantado para la mirada actual– donde los protagonistas están inmersos y fundidos en su contingencia concreta, en contraste con el discurso heroico, en bronce y sobre altos pedestales, que la historia oficial está construyendo en esa época. Las clases medias no están aún muy visibles en estos repertorios destinados a la difusión, aunque en privado eran clientes asiduos de los estudios fotográficos. Detrás de sus cámaras y de los mostradores de sus tiendas de artículos fotográficos, los Boote son ellos mismos representantes genuinos de una clase media dinámica, creativa y en ascenso social, tal como lo describe la investigación biográfica de Alexander y Priamo. Avanzando el siglo XX, la clase media se hará dueña del espacio urbano porteño, pero en estas imágenes de fines del XIX lo que predomina es el crudo contraste entre el paisaje de las elites recientemente enriquecidas y el remanente de la Argentina criolla. Las grandes novedades arquitectónicas de Buenos Aires, La Plata y Mar del Plata se recortan sobre un horizonte pampeano casi virgen. La transformación agropecuaria de esa gran pradera bonaerense y la de las provincias del interior son transitadas elocuentemente en el segundo y tercer capítulo. En hipódromos, ferrocarriles, obras públicas, establecimientos rurales y palacios, los Boote buscan los íconos de la Argentina moderna. Pero otros protagonistas también están presentes: los gauchos pobres en sus carretas y ranchos, o en las faenas rurales, ferroviarias y portuarias, o como fantasmas del pasado en calles de las nacientes ciudades. Atrapados por el ojo de la cámara, al que miran fijamente como interpelándonos, desfilan los anónimos grupos de escolares, soldados, policías e indígenas, casi siempre tiesos y en pose pero con toda la inagotable verdad de la imagen fotográfica.

**Alberto Boselli**

## **FRAGMENTACIÓN, PARCIALIDAD Y ENCUENTRO DE SABERES EN LA OBRA TEÓRICA ACTUAL**

*LA ARQUITECTURA CÓMPLICE. TEORÍAS DE LA ARQUITECTURA EN LA CONTEMPORANEIDAD*

Carlos Giménez, Marta Mirás y Julio Valentino. (2011). Buenos Aires, Argentina: Nobuko. 429 páginas.

Desde su título, compuesto por un fragmento de una frase de Peter Eisenman “...una *arquitectura cómplice* de la disciplina que alberga” –en relación a la analogía entre la construcción biológica y la arquitectura–, los autores enuncian al inicio de la obra la necesidad de definir, en el marco del pensamiento contemporáneo, el sentido actual de la teoría de la arquitectura. Si se analiza, a lo largo del tiempo, el papel fundamental que ha cumplido la teoría para la reflexión crítica sobre el pensar y el hacer de la disciplina, se ve que mediante normas, métodos e instrumentos operativos se explicaba y garantizaba el valor propio de la obra arquitectónica. A partir del siglo XX, según Giménez, Mirás y Valentino, ya no se observa en la teoría de la arquitectura la coherencia, integración o síntesis que poseía en el pasado e incluso se ha puesto en cuestionamiento su rol dentro del sistema proyectual. Ello ha provocado que los arquitectos se vieran en la necesidad de teorizar sobre la propia producción a fin de justificar sus prácticas y así evitar la crítica ante la real o aparente arbitrariedad en las decisiones tomadas al momento de concebir sus obras.

A partir de una selección de memorias descriptivas de proyectos y de publicaciones en formato de antología, o sea fragmentos de libros, artículos o manifiestos de distintos autores –no necesariamente de la misma disciplina– y con un especial sentido académico, se analiza este corpus documental destacando el carácter heterogéneo, parcial y funcional de los escritos, los que responden a cada situación particular. Y sin negar la propia especificidad del campo del saber queda en evidencia que la teoría y la práctica de la arquitectura se nutren hoy en día del pensamiento de otras disciplinas como la filosofía, la biología, el psicoanálisis, etc. Por lo tanto, y siguiendo la línea argumentativa de los autores, ya no se presentan marcos estables ni sistemas generalizables sino posiciones arquitectónicas diversificadas. Han entrado en crisis los grandes relatos para dar paso a las explicaciones segmentadas.

La fragmentación, la parcialidad y el encuentro de saberes impregnan la producción teórica

actual, que no conforma una única, sólida y homogénea estructura. Como observan los autores, el problema es complejo y merece ser explorado para construir un punto de partida. Es con esa intención que han elaborado la presente publicación.

Carlos Giménez, Marta Mirás y Julio Valentino son arquitectos, investigadores del Instituto de Arte Americano, con una larga e importante trayectoria sobre la temática desde la cátedra de Teoría de la Arquitectura, perteneciente a la carrera de Arquitectura de la FADU-UBA, de la que son profesores. Este espacio les ha brindado un lugar adecuado para reflexionar sobre el concepto mismo de la propia disciplina y de los procesos proyectuales y les ha mostrado la necesidad de encarar un texto que reflejara sus ideas, sus inquietudes y las posibles respuestas, algunas provisionales, que exponen en la publicación.

La obra se organiza en ocho capítulos con dos anexos y un apartado con la bibliografía consultada. Se debe destacar el amplio repertorio de libros y revistas citados –con sus respectivos comentarios– que ayudan a ubicar el marco referencial recorrido, sobre todo si no se ha tenido la posibilidad de acceder al material original por ser publicaciones muy específicas o no haber sido traducidas al español. Esto permite que el texto sea claro, ordenado y pueda ser utilizado además con una finalidad didáctica destinando el libro a un amplio espectro de lectores: arquitectos, docentes y estudiantes. Hubiera sido deseable un espacio mayor al mencionar la producción local y sus nuevos puntos de vista.

Desde el análisis de una cuidada selección de antologías y de memorias descriptivas de los procesos proyectuales de cuatro arquitectos, Bernard Tschumi, Peter Eisenman, Steven Holl y Daniel Libeskind, los autores muestran la heterogeneidad de posiciones en el pensar y el hacer de la arquitectura reforzando el planteo inicial del libro de que la producción teórica actual se caracteriza por la fragmentación y la parcialidad de los discursos y que las argumentaciones de los arquitectos y de los teóricos aparecen influenciadas por múltiples disciplinas que explican y legitiman sus líneas de acción en el hoy. Varias preguntas quedan latentes en el texto: ¿hasta dónde llega el campo específico de la arquitectura? ¿Cuáles son los bordes del saber disciplinar? ¿No será hora de poner en discusión su propia definición?

**María Marta Lupano**

## **DISEÑO INDUSTRIAL: FUNDACIÓN, HISTORIA Y UNA LISTA**

### *DISEÑO INDUSTRIAL ARGENTINO*

Ricardo Blanco (2012). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Franz Viegner. 258 páginas.

El volumen escrito por el Dr. Ricardo Blanco es un texto muy simple de comprender y, se nos ocurre, muy complejo de analizar. Su estructura es de una simplicidad meridiana. Cien diseñadores argentinos, solos o como grupos de trabajo, cuyos aportes al diseño industrial argentino, se coleccionan por estricto orden alfabético de apellido, sigla o denominación. Los trabajos son expuestos a modo de fichas, seleccionados por curaduría. Sin embargo, *Diseño Industrial Argentino* es un texto múltiple. Al menos, se le pueden atribuir tres dimensiones.

**La fundación.** No es frecuente que se nos ofrezca para comentar un texto que se sospeche fundacional. El adjetivo no es presuntuoso en la medida en que reconozcamos la trayectoria de su autor. Creador de la carrera de diseño industrial en varias universidades argentinas, solicitado jurado internacional, docente incansable y ahora profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires, diseñador premiado, Blanco le ha dedicado al diseño, a sus temas y a sus problemas, toda su vida. Lo demostró cuando lo constituyó en objeto de estudio de su tesis doctoral y en otras publicaciones que preceden a esta, como “Crónicas del Diseño Industrial en la Argentina” (2006, *Anales* N° 41, 231) o “Notas sobre Diseño Industrial” (Nobuko, 2007). Pero acaso una de sus contribuciones más notables haya sido llevar el diseño de objetos o productos a su reconocimiento en las Bellas Artes, Academia Nacional de la que él es justamente presidente desde el año 2010.

**La Historia.** “No se trata de una historia del diseño industrial argentino”, según suele referir el propio autor cuando se lo indaga por las características del libro. Pero en algún sentido lo es, en la medida que aceptemos que la narración cronológica –en sentido estricto– no es el único atributo de la historia. De hecho, muchos de los autores que lo integran son o han sido protagonistas indiscutidos de la aventura del diseño en nuestro país, rol que también le cabe al propio Blanco. Es interesante comprobar que la simple colección por orden alfabético haya permitido incluir, junto a estos diseñadores consagrados, una gran cantidad de profesionales jóvenes –en algunos casos rondando los treinta años– que dan a conocer aquí algunos de sus